

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Nominación, psicosis y lazo social.

Algaze, Diana, Caamaño, Verónica Cecilia y San Miguel, Tomasa.

Cita:

Algaze, Diana, Caamaño, Verónica Cecilia y San Miguel, Tomasa (Noviembre, 2019). *Nominación, psicosis y lazo social*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.caamano/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/paa4/k1s>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOMINACIÓN, PSICOSIS Y LAZO SOCIAL

Algaze, Diana; Caamaño, Verónica Cecilia; San Miguel, Tomasa
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

En el marco de la investigación Ubacyt “Lazo social, nudos y diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)”, nos proponemos continuar con una hipótesis de trabajo presentada en un trabajo anterior (Algaze y Caamaño, 2015) respecto a la función de nominación y su particularidad en las psicosis. En primer lugar, el desarrollo apuntó a vincular la función paterna con la nominación. A continuación se avanzó en la formalización sobre los diversos modos en que la nominación incide sobre los tratamientos del S1. En el presente escrito nos apoyaremos en una viñeta clínica para centrar nuestro desarrollo en las distintas funciones de nominación en la psicosis, su estatuto de suplencia y los efectos que esto conlleva en el establecimiento del lazo social en esa estructura clínica.

Palabras clave

Nominación - Lazo - Suplencia - Psicosis

ABSTRACT

NOMINATION, PSYCHOSIS AND SOCIAL LOOP

In the framework of the Ubacyt research “Social link, knots and diagnoses in the last period of the work of Jacques Lacan (1971-1981)”, we intend to continue with a working hypothesis presented in a previous work (Algaze and Caamaño, 2015) regarding the function of nomination and its particularity in psychoses. In the first place, the development aimed at linking the paternal function with the nomination. Then progress was made in formalizing the various ways in which the nomination affects the treatments of S1. In the present paper we will rely on a clinical vignette to focus our development on the different functions of nomination in psychosis, its substitution status and the effects that this entails in establishing the social bond in that clinical structure.

Key words

Nomination - Tie - Substitution - Psychosis

Introducción

En trabajos anteriores (Algaze y Caamaño, 2015) hemos estudiado los distintos tratamientos del S1 como punto central de las diferencias diagnósticas entre neurosis y psicosis. Esto nos condujo a esclarecer el movimiento conceptual que hace que el Nombre del Padre se transforme en S1.

A partir de allí nos propusimos situar el soporte teórico necesario que nos permitiera vincular la función paterna con la nominación.

En esta ocasión, centraremos nuestro desarrollo sobre las distintas funciones de nominación en la psicosis, su estatuto de suplencia y los efectos que esto conlleva en el establecimiento del lazo social en esa estructura clínica. Para esto nos apoyaremos en una viñeta clínica.

Recorte de un tratamiento

L fue desde chica la guía de su abuelo materno, sucediendo a su madre quien había cumplido esta función hasta que llegó L. Compañera, consejera, confidente, y sostén de su abuelo enfermo.

A partir de la adolescencia, L comienza a participar de una secta a la cual la madre pertenecía, grupo que postulaba tener poderes adivinatorios y predecir el futuro. L comienza a estudiar tarot, teorías sobre ángeles, reencarnación, etc. Progresivamente va centrando su vida respecto de esta “especialidad espiritual” que implica, además de ser guía espiritual, el armado de un nombre con el cual la reconocen como vidente. Dicho nombre surge de una modificación de un apodo con el cual la llamaba su abuelo. Este trabajo de vidente sostiene su imagen y la relación a los otros.

A partir de que su abuelo muere comienza a consumir alcohol, la relación con su madre se torna cada vez más violenta, su vida se desordena: insomnio, inapetencia absoluta o voracidad extrema, gasto compulsivo de dinero, y el abandono de su trabajo.

La internación se produce cuando en una visita que su madre le hace ésta la nombra “estafadora”, desmintiéndola en su trabajo y tratándola como usurpadora de algo que no le pertenece. En esa situación L furiosa no solo rompe todo lo que encuentra a su alrededor sino que intenta matar a su madre con un cuchillo, luego de comenzar un incendio en su departamento.

Es en esa internación que conozco a L. A medida que vamos trabajando en el espacio analítico comienza a escribir. Escribe cartas entre encuentro y encuentro que me dirige y me da luego de terminada nuestra charla. Escribe aquello que luego querrá hablar conmigo. Relata escenas que vive en la internación. Reflexiones. Me nombra su lectora. Es allí, en las cartas, donde introduce la ausencia.

Algunos recortes:

“Nadie se va por completo, siempre queda parte de lo vivido marcado en nuestra historia, sino la vida sería una secuencia de ausencias que nos llevarían a un estado profundo de soledad.”
“...sabré que cada reflejo será parte de mí, en el destello inconmesurable de la eternidad, seré parte, presente y ausente de un no me olvides...”

Y luego comienza a escribir poesía. Con este poema me despidió

del espacio analítico:

“Tu luz abraza mi pálida existencia, mi demacrada lucha,
Y gracias al resplandor puedo surcar túneles en la arena...
Luego aparece el tembloroso mar que en su hamaca baila mi
alma consolada.
Y una perspectiva en prismas cruza los caminos y las verdades,
el horizonte...
Tus ojos... mis ojos... y la palabra”

Nominación y surco

“...lo que le da su fuerza al nombre en el Nombre-del-Padre es el hecho de ocupar el lugar de un agujero en la nominación. “Padre” es un nombre cuyo referente no está garantizado por la experiencia, está garantizado por la fe en la nominación de este nombre”. (Porge 2000, 148)

Lacan no vaciló a la hora de conceptualizar a la nominación, con las vicisitudes que ello conllevó, no solo a nivel de la teoría que estaba forjando, sino respecto de su pertenencia e inscripción dentro de la IPA. Así, esta noción dista de ser ingenua; muy por el contrario, sus efectos no se reducen al armado subjetivo sino que se hallan en el centro de la problemática política y epistémica que bordea al psicoanálisis.

Si una presentación ha echado luz sobre la nominación es la psicosis. Ahondaremos en las posibles razones de este fenómeno. En Joyce, vemos el ejemplo de hacerse un nombre por fuera del decir de un padre.

En primer lugar hablar de nominación implica situar la marca del significante. Es la referencia que encontramos desde los primeros seminarios de Lacan donde plantea que la incidencia del significante “cavando un surco en lo real”, tendrá como efecto introducir una falta allí donde, en lo real, nada falta.

Por ello la nominación es una operación fundante. Pero además, en el *Seminario 22*, Lacan dice: “Nombrar es un acto, por agregar una dichomansión” (Lacan 1975, 15/4/75).

A partir de esta cita el autor vincula la nominación al acto, y consecuentemente a la función paterna. Avanzaremos sobre esta articulación entre función paterna y nominación.

A lo largo de su obra Lacan formalizó distintas acepciones del concepto de padre. Cada vez que pareciera acercarse a lo que se podría considerar una definición definitiva, abre nuevamente el juego para esclarecer que finalmente no se trata de eso. Del padre asociado al símbolo, a la ley, al ideal, es decir al padre muerto avanza al padre en cuerpo, asociado a la amenaza, en su vertiente imaginaria, y al padre dador en el complejo de Edipo como fundamento de la transmisión del falo. Pero su desarrollo más interesante, por su apertura respecto de la dirección de la cura es, a nuestro criterio, aquel que liga la función del padre con el concepto de nominación.

Lacan propone que el padre permite nombrar, bordear el agujero que en tanto seres hablantes nos constituye. Esta función decisiva consiste en una operación de anudamiento. Se trata

de la posibilidad de hacer borde a lo imposible. De hacer lazo partiendo de ese agujero estructural por la vía del padre. Lo imposible está definido por la castración, por la inexistencia de la relación sexual.

Establece de este modo que el nudo implica el trenzado de los tres registros por un cuarto que, en tanto suplencia, puede ser ocupado por algún elemento que tenga función de nominación, y agrega que la posibilidad del anudamiento borromeo se sostiene en la función paterna. La cita es la siguiente: “*La p?r-versión* sanciona el hecho de que Freud sostiene todo en la función del padre. Y eso es el nudo bo” Se trata de algo completamente singular y sorprendente, que sólo sanciona la intuición de Freud... Yo intento dar otro cuerpo a esta intuición en mi nudo bo...La Ley de la que se trata en este caso es simplemente la ley del amor, es decir la *père-version*”. (Lacan 1975-76, 148).

Una *versión* que apunte al padre, una versión... ¿de qué? Una versión (entre otras) que haga de un padre una función.

Versión que el padre -como nombre del imposible- puede aportar, ofreciendo una nominación. El dar nombre, el padre como nombrante, es el acto que produce un anudamiento entre la habladería y lo real. (Lacan 1974-75)

En este Seminario asemeja el Nombre del padre con el Padre como nombre, “y no solo el Padre como nombre, sino el padre como nombrando” (Lacan 1974-75, 15/4/75). Padre nombrando, haciendo acto.

Lo real se anuda por el nombre, ya que lo real está agujereado por lo simbólico. Anudamiento que suple la forclusión estructural, generalizada en los seres hablantes por la imposibilidad de escribir la relación sexual.

A fin de concluir este apartado subrayamos que la nominación implica una operación doble: hace agujero y además traduce el agujero en nombre. (Lacan 1974-75). Dicha traducción es un decir que anuda, se trata, dice Lacan de un decir que no es cualquiera, es un decir que nombra. El padre es una función; función de anudamiento y función de nominación. Un toro más para enlazar imaginario, simbólico y real, sin el cual se irían cada uno por su lado. (Lacan 1974-75)

Intentamos desarrollar que la nominación en tanto operación que toca lo real, resguarda un vacío. Ahora nos preguntamos: ¿Qué diferencia podemos establecer con suplencias que no dependen de la función paterna? ¿Ese vacío que decanta de la nominación -padre que nombra- se verifica en la psicosis? Y aún más, ¿cómo afecta en el posicionamiento del sujeto psicótico en el discurso la ausencia de nominación paterna? ¿Qué relación puede establecerse entre nominación y lazo?

“Nombrar para”

Cuando Lacan plantea en el *Seminario 21* que la nominación paterna implica dicha operación de traducción y transmisión de la castración, lo cual tiene por resultado el anudamiento de los registros, articula que se trata de la cesión del objeto y de la función de la palabra. Introduce, además, en el entramado de

dicha operación, el lugar de la madre. La cita es la siguiente: "... aquella en quien el Otro se encarna –no hace más que encarnarse, encarna la voz- a saber, la madre, la madre habla, la madre por la cual la palabra se transmite, la madre hay que decirlo es reducida a traducir ese nombre [nom] por un no [non-n,o,n]; justamente el no que dice el padre..." (Lacan, 1973-74: p. 126). En tanto transmisora de la función paterna, la madre amoneda en el cuerpo del hijo una nominación enlazada al amor y al deseo. Resuena la referencia a Lacan en el *Seminario 5*: "En el *tú eres quien me seguirás*, hay algo que no está en el *Tú eres quien me seguirá*, y eso es lo que se llama invocación. (...) te llamo a entrar en la vía de este deseo, cualquiera que pueda ser, de una forma incondicional." (Lacan 1957-58, 155) En el *Tú eres quien me seguirá* no hay invocación sino anuncio, constatación e incluso rechazo. En el proceso de la invocación se apela a la voz, es decir, al soporte de la palabra. No a la palabra sino al sujeto en cuanto él la sostiene.

La invocación como operación soportada en la voz, vehiculiza la palabra que constituye un sujeto, efecto de un deseo. Articulado a las formulaciones del *Seminario 21* consideramos que la voz como decir escribe un vacío. Un cuerpo que hace eco, un psiquismo que responde de un agujero.

Retomando este texto dirá que en algunos casos la madre prescinde del padre y basta por sí sola para efectuar una nominación. Tal nominación, a partir de la cual la madre designa un proyecto para su hijo, tiene como base el Deseo de la Madre. "Ser nombrado para algo, he aquí lo que, para nosotros, en el punto de la historia en que nos hallamos, se ve preferir –quiero decir efectivamente preferir, pasar antes –lo que tiene que ver con el Nombre del Padre". (Lacan 1973-74, 126)

Este orden que se ve sustituir al Nombre del padre tiene una función de nudo. Es lo social, dice Lacan "lo que toma predominio de nudo." (Ibidem, 127)

Colette Soler dirá que es necesario distinguir la nominación del "ser nombrado para". Propone que "ser nombrado para" no es ser nombrado. "Esta expresión designa, creo, a lo que les destina el Otro, y es para cada sujeto. Si tuviéramos que dar una fórmula del "ser nombrado para", no sería del tipo: "tú eres" (tú eres puede ser una fórmula de nominación), sino que sería más bien un "tú serás". Tampoco es exactamente un mandato, no es el superyó el que habla en el "ser nombrado para", pero en el fondo es una especie de destino prescripto, fuertemente prescripto, como un llamado o un empuje que viene del Otro." (Soler 2003-04, 87)

Agrega, además, que es una forma de alienación y puede producir dos tipos de respuestas en los sujetos: una sumisión despersonalizante; sujetos cuya vida realiza dicha prescripción; y por otro lado, respuestas de rechazo, de desobediencia.

Desde la lectura de Colette Soler podemos señalar que no siendo el "ser nombrado para" una nominación, no quedaría allí la posibilidad del lazo. Subraya en esta línea que "la nominación que anuda, también forma el *nosotros*, o sea, el lazo social. Anu-

dando las consistencias, también se anuda, por medio de la nominación, a los individuos entre sí." (Soler 2003-04, 89)

Haciendo borde al imposible el decir de la nominación oscila entre lo contingente y lo posible. Y la autora se pregunta: ¿Cómo es que un padre nombra? La función paterna, "nombrante-anudante, que anuda lo real a lo simbólico y a lo imaginario, es una función síntoma". (Soler 2003-04, 97)

El síntoma-padre es una posición libidinal que opera un doble anudamiento, un doble nudo social: el nudo que está en juego en la pareja sexual y el nudo entre las generaciones. Anuda la filiación a la reproducción sexual. "Tú eres mi mujer" y "tú eres mi hijo/o", lo nombrado son los partenaires. El decir paterno nombra los partenaires sintomáticos de un sujeto en posición de padre. En el justo medio decir. (Soler 2003-04)

Respecto del lazo

Por su parte, Antonio Quinet afirma que la clínica de las psicosis nos demuestra que no se encuentra por fuera del lazo social. Propone sostener la cuestión diagnóstica en la clínica de los discursos, lo cual supone una ampliación de la clínica de las estructuras. Sostiene que se trata de investigar la relación del sujeto con el Amo, el saber, el otro del lazo y el plus de gozar.

Define el lazo social como marco de la pulsión y el discurso como un modo de disponer el goce con el lenguaje. Discurso orientado por el decir como acto. De allí que se pregunta cómo hacer lazo sin Nombre del Padre, fuera de discurso, pero dentro del lenguaje y del goce.

Plantea en este punto que en las psicosis "toda tentativa de cura es un intento de inserción en el lazo social, de inclusión en algún discurso" (Quinet 2016, 51).

El autor explica, a partir de ciertos señalamientos propuestos por Lacan en el *Seminario 3* que el Otro está excluido en la esquizofrenia, no así en la paranoia. Subraya por eso la dimensión especular del otro semejante. Dirá que si en la paranoia el goce este ubicado en el lugar del Otro, ello implica que ese Otro no es el del lazo social sino que "es un Otro que goza, que no tiene ley;...se trata de una relación donde no está el tú, el tú del pacto de palabra que crea el contrato social". "Se trata del Otro del goce que se inmiscuye en el otro del espejo" (Quinet 2006, 62) Destaca que el presidente Schreber antes del desencadenamiento estaba inserto en el lazo, "probablemente en el discurso del universitario a través de la burocracia de la magistratura"- (Ibidem, 62) hasta el momento del desencadenamiento donde se produce una ruptura del lazo, surgiendo el Otro de la erotomanía y la caída de la realidad en los hombrecitos hechos a la ligera. Agrega, finalmente, que con la estabilización delirante Schreber halla la solución: la reconstitución del gran Otro en la figura de Dios y su transformación en mujer.

Podemos conjeturar que no se trata de la ruptura total del lazo –salvo en esos momentos donde Schreber testimonia que Dios lo deja plantado-, ya que hay un enganche férreo a Flechsig como perseguidor y también a su esposa. Es justamente du-

rante su ausencia que Schreber describe su “quiebre espiritual”. Entonces: ¿Es posible llamar lazo al vínculo que une al psicótico con el Otro que lo goza? Hay allí lo que Lacan llama “enganche”, ¿pero ese enganche y la teoría que se despliega a su alrededor (ser la mujer de Dios, dar lugar a una nueva raza, etc.) hace lazo social?

Entendemos que el autor concibe las suplencias del Nombre del Padre como modalidades del lazo, por ello plantea que la respuesta delirante, que un sujeto puede construir para responder al agujero abierto en su realidad, lo introduce en un discurso y en una perspectiva de lazo. Tal vez en este mismo sentido el autor considera que solo la esquizofrenia podemos pensarla fuera de discurso.

Por nuestra parte creemos que es bien distinto plantear que el psicótico restituye la relación al Otro vía el delirio, a plantear que esa relación instaure de por sí un lazo social. En este punto el Otro es el Otro de lo simbólico y presenta en las psicosis aquellas particularidades propias de esta estructura tanto en los momentos de pérdida como en aquellos en los cuales este Otro se presenta sin agujeros, como en el caso de la paranoia.

A partir de esta diferenciación consideramos que debemos revisar el concepto de discurso y de lazo en relación a los desarrollos del *Seminario 19* donde Lacan afirma que el soporte del discurso es el cuerpo, y no el S1 como en el *Seminario 17*. Lo que llamamos nudo borromeo desde el *Seminario 20*, corresponde a una cadena. Esta afirmación de Lacan, presentada en su última enseñanza, se articula con aquella que sitúa que el significante no hace cadena, que eso es un forzamiento (Lacan 1973-74). En este sentido creemos que es necesario diferenciar la cadena significativa articulada a la estructura del lenguaje, del encadenamiento de los tres registros vía el nudo y la trenza. A partir de lo cual se torna imprescindible repensar estos conceptos a la luz de la noción de *lalengua*, quedando el lenguaje como elucubración de saber sobre ella.

El concepto de ser hablante nos permite pensar el sujeto no solo como efecto de la cadena significativa sino como resultado del anudamiento entre los registros. Si el soporte del discurso es el cuerpo, la posibilidad del lazo es resultado del encuentro de cuerpos. Por ello decíamos anteriormente que el concepto de nominación introduce que la marca del significante haciendo función de S1 depende del encuentro de cuerpos, del amonadamiento de la voz (que se hace palabra) en ese entramado que constituye la transmisión de un decir amoroso y de un deseo no anónimo.

Conclusiones

Si partimos de la definición de discurso como lazo social, nos vemos conminados a sostener que las suplencias sin Nombre del padre no hacen lazo social; sin embargo, al considerar que el lazo no queda supeditado al tratamiento que se haga sobre el S1 sino que es efecto del encuentro de cuerpos, el lazo en la psicosis deviene un innegable.

Tanto las fijaciones a un significante ideal, desde la vertiente simbólica, como las identificaciones que compensan imaginariamente el Edipo ausente, como suplencias, producen algún orden de respuesta sin que podamos por ello ubicar que habilitan el lazo de por sí.

Por ejemplo, desde el planteo del *Seminario 3*, y como consecuencia de la forclusión del Nombre del padre, Lacan dice que al sujeto: “Le queda la imagen a la que se reduce la función paterna. Es una imagen que no se inscribe en ninguna dialéctica triangular, pero cuya función de modelo, de alienación especular le da, pese a todo al sujeto un punto de enganche, y le permite aprehenderse en el plano imaginario” (Lacan 1955-56, 291).

Es factible entonces que ese “enganche” ofertado a nivel de lo imaginario o de lo simbólico, en las suplencias sin nombre del padre, sea lo que habilite cierto tratamiento a nivel del goce.

Habrà que ubicar otras respuestas; en algunos casos el tratamiento analítico puede ser la ocasión de efectuar aquellas operaciones necesarias –extracción de goce y escritura de un vacío- que permitirán habilitar la dimensión del lazo.

En la viñeta, *estafadora* parece ser un significante que nombra a L con el peso de lo inequívoco. Significante que opera dando consistencia sin agujero a una significación rígida. Deja por fuera el mito, lo que dice de un vacío, para ajustar significación y significante.

Podemos destacar que el abuelo fue para L el referente que operó como “enganche”, habilitando el lazo con otros. Suplencia en presencia: “punto de enganche”.

A su vez, invención de un nombre que recupera en su materialidad significativa el que su abuelo la nombrara... seguramente sin el alcance de efectivizar la ley paterna, pero sí dando carta de presentación social.

¿Qué ocurrió en el encuentro con una analista? Pudo escribirse poesía: una marca de una ausencia se hace presente; letra que bordea el agujero en lo real que produce la muerte del abuelo; como si éste hubiese operado como un S1 que posibilitó cierta extracción que quedó supeditada a su presencia-consistencia imaginaria.

“...Y una perspectiva en prismas cruza los caminos y las verdades, el horizonte...”

Tus ojos... mis ojos... y la palabra”

Fue en la confrontación de cuerpos que surgió la palabra; entre dos... cuando no.

BIBLIOGRAFÍA

- Algaze, D. y Caamaño, V. (2015). “Nominación y Psicosis”, En Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXII Jornadas de Investigación. XI Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Buenos Aires, UBA, 2015.
- Lacan, J. (1955-56). *El Seminario, libro 3: Las psicosis*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Lacan, J. (1957-58). *El Seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Buenos Aires, 1999.



-
- Lacan, J. (1973-74). *El Seminario, libro 21: Los no incautos yerran*, inédito.
- Lacan, J. (1974-75). *El Seminario, libro 22: R.S.I.*, inédito.
- Lacan, J. (1975-76). *El Seminario, libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Porge, E. (2000). *Jacques Lacan, un psicoanalista*. Editorial Síntesis, 2000.
- Quinet, A. (2016). *Psicosis y lazo social*. Letra Viva, 2016.
- Soler, C. (2003-04). *La querrela de los diagnósticos*. Buenos Aires, Letra Viva, 2009.